

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE**

## **JÓVENES, CULTURA Y RELIGIÓN**

**INFORME PROYECTO DIPUC - VRAID  
PRIMERA MEDICIÓN  
GENERACIÓN AÑO 2007**

**Conclusiones Capítulo 5**

**Investigadores Responsables**

**Roberto González<sup>1</sup>, Jorge Manzi<sup>1</sup> y Joaquín Silva<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Escuela de Psicología PUC

<sup>2</sup> Facultad de Teología PUC

**Ayudantes de Investigación**

**María Paz Cadena, Diego Carrasco, Rodrigo Pizarro**

**Editora**

**Alejandra Arratia**

**Octubre, 2008**

## Las identidades, creencias y prácticas religiosas en el tiempo

Como lo hemos expresado, uno de los propósitos centrales de nuestro estudio panel es conocer cómo estas identidades, creencias y prácticas religiosas de los estudiantes se van comportando en el tiempo: cuáles de ellas se fortalecen, cuáles de ellas se modifican o incluso desaparecen. En esta etapa de nuestro estudio no es posible reconocer procesos o desarrollos, por cuanto nos encontramos al inicio de él. Sin embargo, es un momento crucial para determinar el punto inicial de las mediciones futuras y, a su vez, para reconocer cómo los estudiantes comprenden su presente, tanto en relación a su pasado como a su futuro. Nuestro punto inicial de medición no es un “punto 0” en la vida de los estudiantes. Por ello hemos querido situar la cuestión de las identidades, creencias y prácticas dentro del proceso religioso en el que ya están los estudiantes, cuando estos inician su vida universitaria.

Una de las preguntas centrales fue reconocer si ya había existido algún proceso de cambio en las creencias religiosas de los estudiantes y, a su vez, determinar en qué medida ellos estuvieron vinculados al hecho de haber experimentado una crisis en sus creencias religiosas. En esta materia constatamos que, en términos generales, un porcentaje significativo de los estudiantes declara haber experimentado una crisis religiosa (59,6%); sin embargo, la experiencia de haber vivido una crisis en las creencias religiosas tuvo un impacto más bien moderado en el sistema de creencias de los estudiantes. Específicamente confirmamos que aproximadamente un 40% de ellos conservó las mismas creencias religiosas que tenían antes de la crisis, revelando la estabilidad de sus creencias. Sin embargo, para otros estudiantes, la crisis impactó en su sistema de creencias llevándolos a cambiar de denominación (27,6%) o bien, dejaron de creer (21,7%). En síntesis las crisis no necesariamente constituyen fuentes de conflictos para el sistema de creencias de los jóvenes, más bien aparecen como experiencias que llevan a los mismos a reflexionar en esta materia y en algunos casos a experimentar cambios más sustantivos.

Sin duda, las crisis y cambios más significativos son los que se han producido entre los estudiantes que hoy se declaran “creyentes no adherentes”, “agnósticos” o “ateos”. Como pudimos verificar, la gran mayoría de los estudiantes que componen estos grupos, no son estudiantes que hayan nacido en esas “culturas religiosas”; sino que llegaron a ellas luego de haber vivido alguna o varias crisis con el catolicismo del que provienen.

Y entre las principales causas que los estudiantes indicaron como gatillantes de sus crisis religiosas son la inconsecuencia de las instituciones y de las personas ligadas a la religión. Estas inconsecuencias fueron particularmente reportadas por los “creyentes no adherentes”, por los “católicos nominales”, por los “agnósticos”, y “ateos”; es decir, por todos aquellos grupos actualmente más distanciados de la fe y de la religión. Y no es que los “católicos practicantes”, “católicos observantes”, o “evangélicos” no hayan reportado crisis, sino que para estos grupos la crisis no está tanto determinada por la pérdida de credibilidad en las personas e instituciones que han sido mediaciones en el camino de la fe, cuanto por un debilitamiento de la relación misma con Dios. Por este motivo, para estos grupos la principal causa de sus

crisis ha sido “haber dejado de sentir la presencia de Dios”. Las inconsecuencias de los creyentes y de sus instituciones no es indiferente para quienes se declaran creyentes, pero vemos que es motivo de crisis especialmente entre aquellos estudiantes que reportan una menor adhesión teórica y práctica a religión.

En este contexto, hemos podido verificar que las identidades, creencias y prácticas religiosas no aparecen como algo asegurado y estable, sino como algo que es sometido a un permanente cuestionamiento. Se trata de una experiencia que viven particularmente aquellos que han tomado una opción más definida respecto de la fe, sea porque adhieren más decididamente a ella, sea porque más claramente la rechazan. Se abre también aquí un interesante espacio de diálogo entre quienes creen y quienes no lo hacen. Habrá que averiguar si durante el proceso de formación universitaria este espacio efectivamente se constituye y de qué modo él contribuye al encuentro y al diálogo.

Los estudiantes que se declaran creyentes no sólo reconocen las crisis y cuestionamientos a su experiencia creyente, sino que también los factores que más claramente han contribuido a un fortalecimiento de la experiencia creyente. Y al respecto concluimos que los dos factores más decisivos han sido “la relación estrecha con alguien cercano a la religión” y la “experiencia personal de encuentro con Dios”.

Los estudiantes consultados están recién iniciando su vida universitaria y tienen cerca de 19 años. Podría pensarse que sus identidades religiosas están aún en proceso de formación, habida cuenta del impacto que en ellos pudiera tener la vida universitaria y el conjunto de contingencias a ella asociadas. Sin embargo, este no es el parecer mayoritario de los estudiantes de la Universidad, quienes afirman estar seguros de que lo que hoy creen los acompañará para el resto de la vida. ¿Tendrán razón los estudiantes? ¿Será efectivo que la mayoría de ellos ya ha constituido su identidad religiosa y que ninguna otra crisis o experiencia podrá moverlos a un cambio en sus opciones y creencias? Está por verse!